

REFLEXION SOBRE LA EDUCACION EN AMERICA LATINA

EDWIN LEON VILLALOBOS

I. INTRODUCCION

La crítica más frecuente que se le hace a la educación latinoamericana es justamente, a su falta de originalidad. Se ha dicho que nuestros sistemas educativos son copias de sistemas europeos o norteamericanos, por lo que no responden a la realidad de los pueblos latinoamericanos.

La verdad es que esta crítica, podría generalizarse a toda la cultura americana.

El filósofo mexicano Leopoldo Zea en su libro "América en la Historia", plantea su preocupación por la falta de originalidad de nuestra cultura. El hombre americano dice Leopoldo Zea se pregunta, "sobre la posibilidad de participar en la cultura occidental en otros términos que no sean los puramente imitativos. No quiere seguir viviendo como diría Hegel a la sombra de la cultura occidental, sino participar en ella. Es su participación la que debe ser original"¹.

Sin embargo, no debe entenderse esa originalidad como un empezar de nuevo, despreciando los progresos que la Ciencia y la Tecnología han hecho en otros pueblos de la tierra. De lo que se trata, como decía el chileno José Victorino Lastarria en 1842 "es de adaptar ese mismo espíritu que ha hecho posible la ciencia en Europa y hará en América". Por su parte Andrés Bello se preguntaba: "¿Estaremos condenados todavía a repetir servil-

mente las lecciones de la ciencia europea sin atrevernos a discutir las, a ilustrarlas con aplicaciones locales, a darles una estampa de nacionalidad?"².

Sin la adopción de ese espíritu, agrega el filósofo mexicano, "América no podría ser sino una colonia, la fuente proveedora de materias primas que la ciencia europea, aplicando su espíritu, transforma en instrumentos para la felicidad de sus hombres, "nuestra civilización dice Bello será también juzgada por sus obras; y si se la ve copiar servilmente a la europea aún en lo que esta no tiene de aplicable ¿Cuál será el juicio que formará de nosotros un Michelet, un Guizot?. Dirán: La América no ha sacudido aún sus cadenas, se arrastra sobre nuestras huellas con los ojos vendados; no respira en sus obras un pensamiento propio, nada original, nada característico: remeda las formas de nuestra filosofía o no se apropia de su espíritu. Su civilización es una planta exótica que no ha chupado todavía sus jugos a la tierra que la sostiene"³.

Los sistemas coloniales, españoles, portugueses o ingleses, exportaron intactos sus sistemas educativos a sus colonias. Esta educación colonial, no pretendía formar jóvenes para ponerles al servicio de los países colonizados. Por el contrario, lo que buscaban era inculcarles los valores de la sociedad colonial, esto es, formarlos para el servicio del

Estado colonial.

Esto puede comprobarse con la educación británica en la India en el siglo XIX. Su objetivo era producir “una categoría de individuos indios de sangre y color, pero ingleses en gustos, opiniones, espíritu y costumbres”⁴.

En nuestros días y frente a la descolonización de los pueblos africanos, Franz Fanon afirmó: “Si queremos transformar a Africa en una nueva Europa, a América en una nueva Europa, confiemos a los europeos los destinos de nuestros países. Sabrán hacerlo mejor que los mejor dotados de nosotros”⁵.

En el momento presente, en que América busca afanosamente su propia identidad cultural, no cabe duda que esa identidad la encontraremos, en el tanto en que estimulemos la investigación en todos los campos. Esa investigación debe llevarnos a descubrir nuestros auténticos valores culturales para conservarlos, y debe conducirnos a identificar las innovaciones que debemos realizar para enriquecerlos. Sólo así seremos originales y menos dependientes.

II. ANALISIS HISTORICO DEL DESARROLLO DE LA EDUCACION

En las sociedades primitivas el niño y el joven se educaban en la vida familiar o en la vida del clan, observando las lecciones del padre cazador, observando las estaciones del año, escuchando los relatos de los ancianos o los sortilegios de los chamanes. Eran, pues, modalidades informales y no institucionales del aprendizaje. En algunas regiones del mundo, esta situación informal constituye la única forma de educarse de que disponen millones de seres humanos. Esto es, se educan en la escuela de la vida.

La escuela, tal y como la concebimos actualmente, aparece ligada a la sistematización y a la expansión progresiva del uso del lenguaje escrito: “el aprender a leer suponía naturalmente la presencia de jóvenes reunidos alrededor de un maestro”.

De esta suerte, con la invención de la escritura, y sobre todo con la invención de la imprenta, uno de los acontecimientos que abren las ventanas de los tiempos modernos, se comenzó a alimentar

el prejuicio de que es la palabra escrita y su recitación literal, la expresión de toda ciencia digna de este nombre, despreciando así el saber que el hombre adquiere en la vida cotidiana, en el trabajo, en el contacto diario con los seres humanos y con las cosas.

Es justamente este divorcio entre lo que se enseña en la escuela con la vida real, una de las causas de la crisis que está viviendo la educación en el mundo. Ante este divorcio, algunos creen que hay que destruir la escuela. Por mi parte creo que lo que hay que hacer es acercar la escuela a la vida.

Durante miles de años la suma creciente de conocimientos y de tradiciones se transmitió de maestro a alumno, en el marco rígido de una disciplina escolástica rígida y autoritaria, a imagen de sociedades fundadas sobre rígidos principios de autoridad. “Así se establece la relación de autoridad entre el enseñante y el enseñado que todavía predomina en la mayoría de las escuelas del mundo”.

Los tradicionalistas creen que en el momento en que se rompa el rígido esquema aula—alumnos y autoridad del maestro, se está desnaturalizando y pervirtiendo el proceso de enseñanza. Parten del principio de que el hombre sólo aprende en la escuela y por tanto, hay que encerrarlo dentro de sus paredes.

En la tradición greco—romana sólo una élite era juzgada digna de recibir la educación. Noción aristocrática buena para ser adoptada y confirmada a lo largo de los siglos por sociedades imperiales, reales, feudales y patricias estructuralmente llamadas a cultivar, para uso de una minoría, “una enseñanza escogida a menudo de un alto nivel, que ha concedido cartas de nobleza a un elitismo que sigue vivo aún hoy en algunos sistemas de enseñanza”. Fieles a esta tradición, todavía quedan personas que se horrorizan con popularizar la enseñanza, especialmente la universitaria.

Este espíritu aristocrático y elitista, se transmitió a la Edad Media. Dice al respecto Edgar Faure en su libro *Aprender a Ser*:

“En Europa, durante la Edad Media, se puede decir que salvo algunas excepciones, Iglesia y educación formaban una unidad —lo cual no significa que la en-

señanza, por muy confesional que fuera, no supiese diferenciarse—, para uso particular de los príncipes y de los mercaderes, de los clérigos o de los caballeros. La educación medieval respondía tanto a concepciones religiosas, como a las condiciones de la sociedad feudal, y algunas sociedades de Asia y América Latina, clavadas durante mucho tiempo en la edad feudal, han conocido sistemas muy parecidos que han contribuido a institucionalizar los rígidos tabiques sociales y culturales.

Un gran número de formas jerárquicas y de prácticas discriminatorias que se reprochan a los sistemas actuales de educación no son en realidad, sino los restos de una educación concebida para un tipo de sociedad muy diferente al de las sociedades en las que se perpetúan”⁶.

Una vez más queda demostrado que quienes se oponen al establecimiento de formas novedosas de enseñanza, es porque todavía no han logrado desprenderse de sistemas tradicionales, que ni siquiera fueron buenos en la época en que se los practicaba, en tanto se orientaron a beneficiar a las clases privilegiadas.

En el siglo XIX nace la escuela redentora, con un sentido misional que viene a redimir a los hombres de su triple pecado histórico: la ignorancia, la miseria moral y la miseria política.

Al respecto dice Luis Zanotti:

“En el fondo de los mejores espíritus de los siglos XVIII y XIX que proclamaron la necesidad de la instrucción universal para lograr la dignidad de los pueblos y el ejercicio de sus derechos, latía una convocatoria a una nueva vida política, a una salvación en este mundo, a una redención universal.

La escuela era la llamada a realizar la gran obra y los maestros serían los apóstoles laicos de la gran cruzada”⁷.

Esta corriente universalista de la educación se plasmó en las constituciones de muchos países del mundo declarando gratuita, obligatoria y costead

por el Estado la enseñanza primaria. En Costa Rica quedó establecido este principio en la Constitución de 1869, gracias a la inspiración de don Jesús Jiménez.

De lo expuesto podemos concluir siguiendo a Edgar Faure “que la educación tiene un pasado mucho más rico de lo que cabría pensar a la vista de la relativa uniformidad de sus estructuras actuales. Las civilizaciones Amerindias, las culturas africanas, las filosofías de Asia y muchas otras tradiciones, ocultan valores en los que se podrían inspirar no sólo los sistemas de educación de los países herederos de ellos sino también el pensamiento educativo universal”⁸. Además, que la educación actual soporta la carga de dogmas y usos anticuados, que conspiran contra todo intento innovador.

Si ello es así, el gran reto de la educación latinoamericana es doble: restituir y renovar.

III. LA CRISIS DE LA EDUCACION EN EL SIGLO XX

Se afirma a cada instante que la educación está en crisis. Yo diría que la educación siempre estará en crisis en tanto le es difícil acomodarse, con la celeridad requerida, a los cambios que se operan en la sociedad. En el caso particular de la crisis que vive la educación contemporánea, no es otra cosa que la manifestación externa de la crisis que en nuestro siglo, vive la humanidad entera.

Los espectaculares adelantos científicos y tecnológicos, han hecho tambalearse principios y valores que creíamos incommovibles. Es que estamos viviendo un período de transición que nos llevará de un mundo que agoniza, a un mundo nuevo.

Leopold Genicot, al referirse a estos momentos de la historia, afirma:

“Entre un mundo que muere y un mundo que nace se inserta siempre un período vacío. Este período es a la vez tumba y cuna. El mundo que muere y agoniza se debate y quiere aplastar con todo su peso a ese otro mundo que nace, que no ha abierto aún sus ojos, que ni siquiera sabe su nombre. Crisis económicas, revoluciones sociales, guerras políticas, desapariciones de estados, formación y disolución de imperios, aparición de nuevos pueblos y

de nuevas potencias, inestabilidad general, confusión de espíritus, destrucción, trastornos de todas clases. He aquí de lo que están llenos hasta el borde esos períodos hueros"⁹.

Paulo Freire al referirse a la transición de la sociedad brasileña, insiste en la necesidad de que en estas épocas de transición, las actitudes de los hombres sean "cada vez más intelectuales y cada vez menos instintivas y emocionales para lograr la integración del hombre, a fin de que pueda percibir las fuertes contradicciones profundizadas por el choque entre los valores que emergen en búsqueda de afirmación y plenitud y los valores del ayer diluyéndose, pero queriendo permanecer y un mañana por consustanciarse lo que caracteriza el tránsito de un tiempo anunciador. Se verifica en estas fases, un tenor altamente dramático en los campos en que se nutre la sociedad. Es precisamente un tiempo de opciones porque es dramático y desafiante"¹⁰.

Es en este período de transición que está viviendo el hombre contemporáneo, el que a su vez es tumba y cuna, en donde debe buscarse el origen de la crisis que vive la humanidad en todas sus manifestaciones; entre ellas, desde luego, en el campo de la educación.

Sin embargo, lo grave está en que espíritus pesimistas hayan hecho de la palabra crisis sinónimo de decadencia. Para los que así piensan, estar en crisis es inevitablemente ir rumbo a la barbarie.

Por naturaleza soy optimista. Si no lo fuera, me encontraría inevitablemente, que han sido más beneficiosos para la humanidad los períodos de crisis, los períodos de intensas convulsiones, de inestabilidad general y de confusión de espíritus, que los períodos de intensa calma y de tranquilidad general. Por ello, no creo que crisis sea sinónimo de decadencia.

He querido hacer esta aclaración porque siempre que se gesta un proyecto que tiende a enrumbarlos hacia el umbral de ese mundo nuevo, se lo ataca diciendo que estamos en crisis, usando el término crisis como sinónimo de decadencia.

Esta crisis que vive la educación contemporánea se refleja en las críticas que todos los días le ha-

ceamos a la escuela tradicional.

La escuela nueva estima acertadamente que en el proceso integral de la educación ha faltado hasta ahora algo: la vida auténtica, la realidad social y que sin eso, la escuela cumple a medias la gran misión que se le había encomendado.

Por su parte, la escuela activa reconoce la misma raíz. No basta aprender intelectualmente: hay que hacer. La mano no está separada del quehacer mental. Sin embargo, lo que más define a la escuela nueva es su desdén por las formas de trabajo, basados únicamente en el libro con prescindencia de la realidad.

José Martí ya había percibido esta falla. En un ensayo publicado en Nueva York en 1884, titulado "Trabajo Manual en las Escuelas" observaba que "no son tanto las leyes teóricas del cultivo las que en estas escuelas se enseñan, como el conocimiento y manejo directo de la tierra, la que da de primera mano y claramente y con amenidad, las lecciones que siempre salen confusas de libros y maestros".

La preocupación martiana sigue vigente. No podemos seguir alentando como exclusiva, una educación teórica, libresca y alejada de la realidad de la vida, porque esta educación no es la respuesta al momento histórico que está viviendo América Latina.

Sobre este mismo aspecto afirma Zanotti:

*"El movimiento de la escuela nueva vio con claridad que la escuela tradicional no obtenía los resultados anhelados. Pero de ahí sacó la conclusión de que debía de transformarla y agregarle elementos tomados de la vida y de la sociedad para cumplir bien su misión. La idea que debió haber sacado era otra: debió comprender que se había encargado a la escuela—hogar de la razón y de la cultura letrada más de lo debido. Y que esos ideales redentores deben intentarse mediante otras vías, además de la escolar, porque la escuela y la cultura literaria no son las únicas vías educativas"*¹¹.

Si ello es así, otro de los grandes retos de la educación contemporánea y desde luego de la edu-

cación latinoamericana es justamente, buscar esas otras vías educativas.

Y concluye Zanotti diciendo:

“La escuela no es ya la redentora de la humanidad. Los maestros no son los forjadores del porvenir de la patria, ni tienen en sus manos el destino de la nacionalidad y de las jóvenes generaciones, porque más que ellos, tienen en sus manos esos destinos, quienes manejan los grandes medios de comunicación de masas”¹².

Una agencia de publicidad es mucho más importante para formar hábitos de austeridad o de abundancia que todos los maestros de la escuela primaria juntos. Una política educativa sensata y honesta que quiere disminuir hábitos alcohólicos en la población, no tiene por qué ocuparse de la escuela, sino de los modelos de conducta que ofrecen la cinematografía, la televisión, las revistas y la publicidad en general.

Resulta ridículo, que el Estado promueva programas en las escuelas y colegios contra el consumo excesivo de bienes, contra el alcoholismo y contra el fumado, mientras los medios de comunicación colectiva con insistencia de mosca, no incitan a consumir hasta lo superfluo, a fumar tal marca de cigarrillos si queremos ser “hombres internacionales” y a consumir tal o cual marca de whisky si queremos ser hombres “distinguidos en la sociedad”.

Si el Estado quiere adoptar una política seria en este campo, lo que debe hacer es prohibir ese tipo de publicidad y no apelar al expediente fácil, de pedir a la educación, la solución a todos los males que padece la sociedad. Debo decir al respecto, que una vez cometimos la quirotada de alentar y apoyar un proyecto de ley que entre otros objetivos, perseguía prohibir esa detestable propaganda. Como tirados por un resorte, quienes idiotizan al pueblo para vivir de sus vicios y de sus debilidades, propalaron la especie —por los mismos medios de comunicación— de que estábamos “sovietizando al país”, que “la libertad de expresión estaba en peligro” y que se estaba socavando la democracia costarricense. Nada se pudo hacer porque en nuestro entusiasmo, olvidamos aquella sabia lección de

Luis Zanotti cuando advertía que la escuela no es ya la redentora de la humanidad, porque en nuestro tiempo quienes manejan los grandes medios de comunicación de masas, tienen en sus manos el poder de manipular las conciencias de los hombres.

Ahora nos preguntamos: Si la publicidad, si los modernos medios de comunicación, pueden hacer tanto bien y tanto mal, ¿por qué no los utilizamos para educar al pueblo? ¿Cuáles son las razones que nos impiden el uso de la tecnología educativa moderna para ponerla al servicio de la educación? Toda esta crisis de la educación contemporánea ha sido objeto de análisis por organismos internacionales y por grandes pensadores.

Everett Reimer ha escrito un libro denominado “La Escuela ha Muerto”. En una de sus partes dice:

“Evidentemente las escuelas están diseñadas tanto para evitar que los niños aprendan lo que en realidad les intriga como para enseñarles lo que deben saber. Como resultado de ello aprenden a leer pero no leen, aprenden a contar pero odian las matemáticas, se turban en las aulas de clase y efectúan su aprendizaje en los recreos y en las calles con sus pandillas”.

Esto fue, posiblemente, lo que llevó a decir a la famosa antropóloga Margaret Mead: “Mi abuela quiso que yo tuviera una educación ; por eso no me mandó a la escuela”.

Debo decir que yo no comparto el criterio de quienes quieren destruir la escuela. Justamente creo que lo que hay que hacer con la escuela es ponerle el pedazo de vida real que le hace falta, incluidos en esa realidad los medios de comunicación de masas.

IV. LA NECESIDAD DE BUSCAR NUEVOS SISTEMAS DE EDUCACION

Si los medios de comunicación de masas y las agencias de publicidad, le han arrancado a la escuela —según afirma Zanotti— su función redentora, no hay duda que la única solución es incorporar esos medios a la tarea educadora.

Sobre este extremo dice Lauro Oliveira de Lima:

Llegará un día —tal vez ya lo estamos viviendo— en que los niños aprenderán mucho más —y mucho más rápidamente— poniéndose en contacto con el mundo que los rodea, que encerrándose en el recinto de la escuela”¹³.

El Lic. Francisco Gutiérrez, en su libro Pedagogía de la Comunicación, dice al referirse al aula sin muros lo siguiente:

“Hoy es una realidad que los alumnos, en intenso y prolongado contacto con los medios de comunicación, están mejor informados que sus mismos profesores, abortos de ordinario en sus tareas profesionales (en preparar, vigilar y corregir exámenes por ejemplo). Se ha dicho que un muchacho de once años, apenas un 8% de lo que sabe lo ha aprendido en la escuela. Y el 92% restante, dónde lo aprende? Según el Dr. Doman, hasta el aprendizaje de la lectura lo realiza el niño de edad pre-escolar en su casa, frente al aparato de televisión”¹⁴.

Everett Reimer, refiriéndose a este mismo aspecto, va más lejos cuando afirma:

“Estudios en torno al factor tiempo llevados a cabo en Puerto Rico por Anthony Lauria demuestran que menos del 20% del tiempo del maestro se haya disponible para las actividades de instrucción. El resto se emplea en control de la conducta y en la rutina administrativa. —Los datos de Lauria corroboran una declaración hecha por John Garner mucho antes de ser Ministro de Salud, Educación y Seguridad Social en el gobierno federal estadounidense.

Garner aseguró que todo lo que se enseña a un graduado de secundaria a lo largo de doce años de escolarización se puede a-

prender fácilmente en dos años, y con un poco de esfuerzo en uno solo”.

¿Si ello es así, cómo seguir defendiendo los sistemas tradicionales de enseñanza sin buscar nuevas fórmulas y nuevos métodos?

Edgar Faure, en su libro “Aprender a Ser”, uno de los estudios más serios sobre la educación en el mundo, se ocupa de los sistemas de enseñanza cerrados y rígidos y de los sistemas abiertos. Al respecto afirma:

“Los sistemas cerrados tienen tendencia a ser selectivos y competitivos en función de criterios internos que tratan de determinar quién debe y quién no debe estudiar y a qué edades.

Los sistemas abiertos van en contra de las ideas de selección, competición y obligación. La elección de los cursos de las materias estudiadas, bien en clase o por lectura o de cualquier otra forma, depende principalmente del interés del sujeto”¹⁵.

Como parte de los sistemas abiertos, cita Faure la experiencia de la universidad sin muros en los Estados Unidos y afirma que las características esenciales son las siguientes:

“Admisión de toda persona entre dieciséis y sesenta años que desee proseguir estudios; programa individual destinado a responder a las necesidades y a los intereses de cada estudiante; inventario de las fuentes de información que precise (manuales, bandas magnéticas, laboratorios, contactos personales, etc.). Estudios organizados por cada estudiante de forma individual (o por grupos de estudiantes) —el personal docente de las universidades sin muros?—. Comprende además de un cierto número de profesores agregados a un campus determinado, expertos procedentes del sector agrícola o del mundo de los negocios, científicos, artistas y hombres políticos; el estudiante que desea obtener un diploma universitario tiene derecho en

todo momento a solicitarlo y a presentarse a examen cuando él se considere preparado”¹⁶.

Véase cómo por un lado se incorpora en este tipo de universidades a profesionales que están en contacto directo con la realidad cotidiana del mundo, como son los hombres de negocios, los políticos y los expertos del sector agrícola, y por otro se estimula la autodidáctica.

Quienes defienden los sistemas tradicionales de enseñanza, prefieren a los estudiantes encerrados en las aulas, oyendo clases magistrales y tomando apuntes, para recitarlos más tarde en un examen.

En el periódico “La Nación” del 2 de julio de 1976, el distinguido hombre de letras, don Cristián Rodríguez escribió un artículo que tituló “El crimen de la autodidáctica”. En una de sus partes afirma:

“Pero volvamos a lo del crimen de la autodidáctica. Yo tengo que confesarme delinciente de ese estropicio, aunque no sin atenuante. Casi todo lo que sé en mi cultura enciclopédica de almanaques lo he aprendido solo, con la única compañía de libros de consulta. Pero también he tomado cursos universitarios durante cinco años, calentando asientos en la vieja Escuela de Derecho, lo mismo que cursos esporádicos en la Universidad de Columbia y City College, Nueva York. Allí pude observar que el contacto de los alumnos con los profesores era breve y dividido entre 25 y 30 estudiantes.

El profesor, en cada ramo, prescribía los libros que había que estudiar, por lo cual he llegado a la conclusión de que también en los establecimientos de educación se sigue practicando de hecho la autodidáctica. Muchos de nuestros hombres más sabios fueron esencialmente autodidactas: don José María Castro Madriz, don Ricardo y don Jesús Jiménez, don Ascensión Esquivel, don Cleto González Víquez, si bien también calentaron asientos en las escuelas profesionales. Lo que quiero decir es que esos hombres valen no

por lo que estudiaron con los profesores, por más notables que hayan sido tales profesores, sino por lo que ellos hicieron por su propio esfuerzo.

Los estudiantes universitarios de la Facultad de Derecho, en la Universidad de Mo-jón son doctísimos, verdaderamente notables; pero no hay garantía de que se van a producir Ricardos Jiménez, Ascensiones Esquiveles y Cleto González Víquez. Es claro que ahora abundan los doctores en filosofía, graduados en universidades medievales europeas; pero pocos de esos doctores pueden compararse con don Otilio Ulate, en su talento de estadista, en el uso de la palabra, en integridad, a pesar de que según entiendo, Otilio no terminó la segunda enseñanza”.

De lo expuesto queda claro que existe en la educación contemporánea, una tendencia —tal vez exagerada— hacia la desescolarización, aunque debe admitirse que hay quienes, siguiendo el sentido contrario, quieren escolarizar hasta la paz.

Volviendo a los medios de comunicación, no cabe duda que ante la ineficiencia de nuestros sistemas educativos, y ante la presencia de 40 millones de analfabetos, América Latina tiene como una de sus alternativas, la de incorporar al quehacer educativo todos los adelantos de la tecnología de la comunicación.

No obstante, conviene recordar que en la actualidad, tenemos un 25 a 30% de la población latinoamericana medianamente servida por los medios de comunicación, y un 70 ó 75% parcial o totalmente marginada de ellos.

Por otra parte hay que decir que la televisión, es el medio que está creciendo más rápido en la región. De 1968 a 1970 la cantidad de receptores aumentó en un 40%.

Si ello es así, cualquier política educativa que tienda a incorporar los medios de comunicación al quehacer educativo latinoamericano, debe tener muy en cuenta estos indicadores.

V. LA REALIDAD EDUCATIVA LATINOAMERICANA

América Latina como integrante del Tercer Mundo, sufre graves y profundos males en el campo de la educación, los que podrían resumirse así:

- a— Cuarenta millones de analfabetos.
- b— Altos índices de repetición de años.
- c— Deserción escolar.
- d— Insuficiencia escolar en el medio rural.
- e— Falta de preparación del personal docente.
- f— Agotamiento de las posibilidades económicas para hacerle frente a las crecientes demandas educativas.

Si analizamos nuestros problemas educativos frente a los países desarrollados, nos encontraremos con que “hay cerca de dos veces y media más estudiantes en la enseñanza superior en Europa y en América del Norte que en todas las demás regiones del mundo juntas”. “En América del Norte un alumno de cada ocho asiste a un establecimiento de enseñanza superior; en Europa la relación es de 1 a 20. Para las regiones en vías de desarrollo las cifras correspondientes son: 1 a 38 en Asia; 1 a 45 en los Estados Arabes; 1 a 49 en América Latina y 1 a 90 en África”¹⁷.

A esto hay que agregar que en América Latina hay un alto índice de población indígena con un lenguaje y una cultura diferente al resto de la población, lo que exige un planteamiento educativo también diferente.

Esta situación es evidente, en países como Guatemala cuya población indígena es de 60%; Perú y Bolivia como un 55% o en Ecuador con 41% de la población indígena.

Unos pocos datos serán suficientes, para demostrar la tragedia de la educación en América Latina. En primer lugar, la educación formal no llega a la mayoría de la población latinoamericana. Esto unido a la deserción escolar, produce el analfabetismo el que constituye uno de los obstáculos para el desarrollo de la región. Es así como de cada 100 estudiantes matriculados en la escuela de Honduras y Nicaragua, menos de 10 obtuvieron su conclusión de estudios primarios. En Colombia, Ecuador, Guatemala, México y Paraguay este porcentaje es de 20; en Brasil, Chile, El Salvador y Perú es de 30. En Costa Rica, Uruguay y Venezuela es menos de 40.

En Costa Rica de cada mil alumnos recibidos en 1964 en la escuela primaria, se graduaron después de 6 años trescientos veintitrés, esto es el 32.3%. En la enseñanza media, de cada mil alumnos recibidos ese año, se graduaron después de cinco años doscientos setenta alumnos o sea el 27%.

El sistema educativo costarricense, emplea 8.47 años promedio para graduar un alumno de primaria y, 8.10 años para uno de secundaria.

La Universidad de Costa Rica, necesitó en los últimos siete años, 8.7 años promedio para graduar a un estudiante.

A lo anterior debe agregarse que en 1973, el 26% de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica eran hijos de profesionales mientras que sólo 3.45% eran hijos de obreros y jornaleros. En ese mismo año, el 26% de los estudiantes provenían de hogares, con ingresos familiares menores a los ₡ 1.000 mensuales, mientras que el 42% provenían de hogares, con ingresos superiores a los ₡ 2.000 mensuales. Ello quiere decir, que el origen socio-económico y el ingreso familiar, constituyen factores determinantes, para que el joven ingrese a la enseñanza superior. Por nuestra parte creemos que en una sociedad justa y democrática, el único requisito que debe tener un estudiante para ingresar a la universidad, es el talento. Si como hemos visto, el factor económico es el determinante, estamos propiciando una educación superior elitista e injusta, que atenta contra las aspiraciones de las clases sociales de más bajos ingresos.

Al respecto dice el Lic. Danilo Jiménez Veiga —siguiendo a Mark Blaug— que los hijos de los ricos “tienden a permanecer estudiando más años que los hijos de los pobres y en consecuencia obtuvieron mayores ingresos después de terminados sus estudios debido más que a una capacidad innata, al hecho social de pertenecer a las capas de mayores ingresos”¹⁸. Y agrega “el sistema de enseñanza tradicional, lejos de facilitar el ascenso social de los pobres tiende más bien a la creación de una dicotomía basada en el ingreso, haciendo cada vez más grande la brecha entre los pobres y los ricos de generación en generación”¹⁹.

De esta suerte, entre más años promedio necesitan las universidades, para graduar a sus alumnos, y entre más se alarguen las carreras universitarias, menos posibilidades tienen los hijos de los pobres,

de obtener un título en los centros de enseñanza superior del país.

Volviendo a los problemas educativos del continente, nos encontramos que los beneficios de la educación casi no llegan a la población rural latinoamericana, en tanto esos beneficios se concentran en las zonas urbanas. Es así como "en 1950 el analfabetismo en Brasil era del 27% en las zonas urbanas frente a un 67% para las zonas rurales; en Nicaragua la relación es de un 30% frente a un 80%; en República Dominicana 29% para las zonas urbanas frente a un 67% para las zonas rurales". En 1950 el analfabetismo potencial en América Latina era de 35.5% para la población urbana, y de 75.200 para la población rural.

"En 1973 estas proporciones disminuyen en un 16% para las zonas urbanas y 32% para las zonas rurales"²⁰.

De lo anterior se colige, que los sistemas educativos han favorecido poco a las zonas rurales latinoamericanas, lo que ha propiciado la emigración de la población campesina a la ciudad, contribuyendo a fomentar la marginidad urbana, con los consiguientes problemas económicos y sociales.

Otro problema que afronta la educación en América Latina, es el alto porcentaje de personal no calificado, dedicado a la enseñanza. "El porcentaje de maestros primarios no titulados llega al 44%, con variaciones que van del 10% en Argentina al 80% en República Dominicana"²¹. A esto hay que agregar que los maestros siguen sistemas de enseñanza tradicionales, que no estimulan la reflexión y la creatividad en los alumnos. En efecto, "en la escuela la mayoría de los maestros no favorecen los sistemas participativos dialogales, porque esto afectaría según ellos —su prestigio y su autoridad—. República Dominicana"²¹. A esto hay que agregar que los maestros siguen sistemas de enseñanza tradicionales, que no estimulan la reflexión y la creatividad en los alumnos. En efecto, "en la escuela la mayoría de los maestros no favorecen los sistemas participativos dialogales, porque esto afecta-

ría según ellos—su prestigio y su autoridad—.

Más que para hacer ciencia nuestra escuela nos forma para recibir conocimientos científicos, más que para crear artísticamente, nos enseña a fungir como espectadores. Más que para ser participantes sociales creadores, nos enseña y adiestra para actuar automáticamente y pasivamente como elementos de una producción social que nos nos pertenece"²².

Debe agregarse a lo expuesto, que en la mayoría de los países latinoamericanos, no existen programas de actualización para los profesionales de la educación. Esto trae como consecuencia un anquilosamiento profesional, y una resistencia al cambio de parte de estos profesionales, lo que conspira contra la innovación educativa.

Por último cabe preguntarse, si la educación latinoamericana está formando los cuadros profesionales necesarios para el desarrollo de la región, o si más bien, fieles a un herencia colonial, seguimos estimulando las profesiones liberales, en detrimento de las carreras científico—tecnológicas.

No cabe duda que para que la educación pueda cumplir con este cometido, debe estar inserta en planes nacionales o regionales de desarrollo en los que se fije con claridad, la cantidad y calidad de recursos humanos necesarios para la ejecución de esos planes.

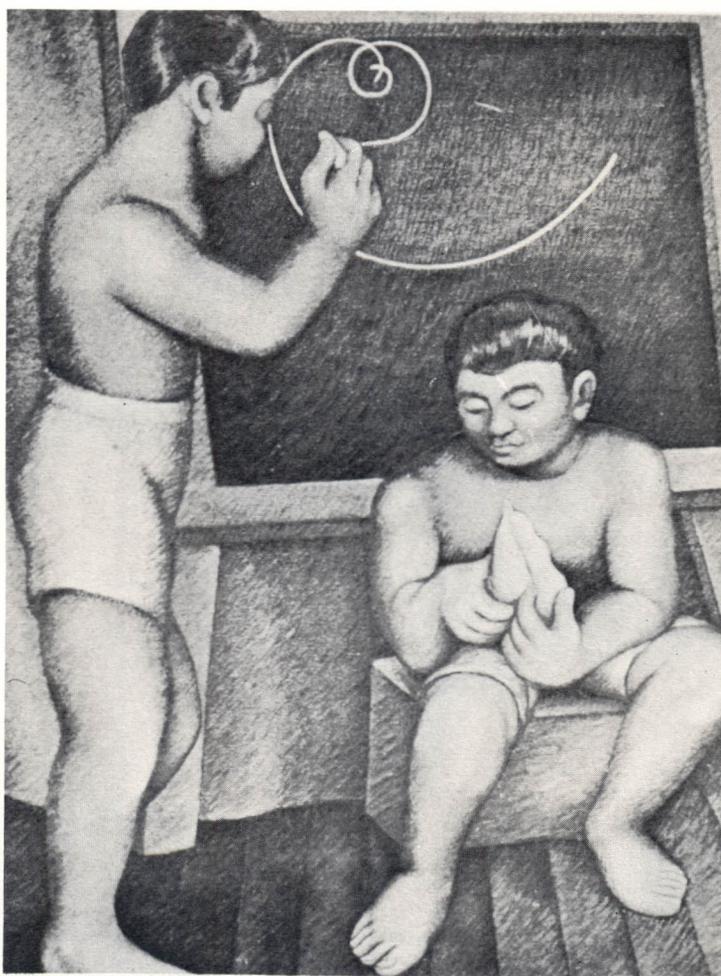
De no ser así, la educación latinoamericana seguirá formando profesionales sin saber si son o no necesarios para el desarrollo de la región y sin percatarse, si los mercados de trabajo están agotados para esos profesionales.

Para concluir, debemos señalar, que las inversiones en educación en los países latinoamericanos, están llegando a su límite. Esto quiere decir que si queremos invertir más en educación, tenemos que hacerlo en detrimento de otros servicios. De aquí nace un nuevo reto a la educación latinoamericana: hacer más eficiente sus sistemas educativos.

- 1 Zea, Leopoldo. América en la Historia. Ediciones de la revista Occidente. 1970. p.14.
- 2 Op. cit. p. 15.
- 3 Op. cit. p. 16.
- 4 Faure, Edgar. Aprender a Ser. Unesco, Madrid. 1973. p.58.
- 5 Fanon, Franz. Los Condenados de la Tierra. Fondo de Cultura Económica, México, 1971. p. 291.
- 6 Faure, Edgar. Aprender a Ser. Unesco, Madrid. 1973. p. 53.
- 7 Zanotti, Luis. Etapas Históricas de la Política Educativa. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1972. p. 23.
- 8 Faure, Edgar. Aprender a Ser. Unesco, Madrid. 1973. p.58.
- 9 Genicot, Leopold. El Espíritu de la Edad Media. Editorial Noguer, S.A., Barcelona, 1963. p. 31.
- 10 Freire, Paulo. La Educación como Práctica de la Libertad. Siglo veintiuno editores S.A. 17a. Edición. p. 36.
- 11 Zanotti, Luis. Etapas Históricas de la Política Educativa. Editorial Universitaria. Buenos Aires. 1972. p 65.
- 12 Op. cit. p. 97.
- 13 Gutiérrez, Francisco E. Pedagogía de la Comunicación. Editorial Costa Rica. 1974. p. 76.
- 14 Op. cit. p. 77.
- 15 Faure, Edgar. Aprender a Ser. Editorial Alianza. Unesco 1972. p. 271.
- 16 Ibidem, págs. 271-272.
- 17 Op. cit. p. 10.
- 18 Jiménez Veiga, Danilo. El Empleo y el Salario. Mimeo-grafiado. Instituto Nacional de Aprendizaje.
- 19 Ibidem.
- 20 Alfaro, Ana Isabel y Otros. La Comunicación: Introducción al Fenómeno y a su Manifestación en la realidad latinoamericana. Cuadernos Prometeo, Marzo 1978. EUNA 2da. Edición. p. 13.
- 21 Ibidem.
- 22 Ibidem.

BIBLIOGRAFIA

- ALFARO ANA ISABEL,
MORALES NOE,
LOPEZ MATILDE,
GONZALEZ JAIME,
GUZMAN MARIA DE LA LUZ. *La Comunicación: Introducción al Fenómeno y a su manifestación en la realidad latinoamericana*, Cuadernos Prometeo, Marzo 1978, EUNA, No. 5 2da. Edición.
- FANON FRANTZ. *Los Condenados de la Tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- FAURE EDGAR. *Aprender a Ser*. Alianza Unesco, Madrid 1973.
- FREIRE PAULO. *La Educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI, México, 1976, 17 Edición.
- FRONDIZI RISIERI. *La Universidad en un mundo de Tensiones*, Misión de las Universidades en América Latina; Paidós, Buenos Aires, 1971, 1o. Edición.
- GENICOT LEOPOLD. *El Espíritu de la Edad Media*, Editorial Noguer, S.A., Barcelona, 1963.
- GUTIERREZ FRANCISCO. *El Lenguaje Total*, Pedagogía de los medios de comunicación, Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1973.
- GUTIERREZ FRANCISCO. *Pedagogía de la Comunicación*, Editorial Costa Rica, San José, 1974.
- JIMENEZ DANILO. *La Educación, el empleo y el Salario*, mimeografiado. INA.
- REIMER EVERET. *La Escuela ha Muerto*. Barral, Editores. S.A., Barcelona, 1973.
- ZANOTTI LUIS. *Etapas Históricas de la Política Educativa*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1972.
- ZEA LEOPOLDO. *América en la Historia*. Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1971.
- ZEA LEOPOLDO. *Latinoamérica Tercer Mundo*, Editorial Extemporáneos, México, 1977.



Agustín Lazo, 1899.
"En la Escuela"
Oleo sobre tela.